

IGLESIA en BETANZOS

Hoja parroquial de la Unidad Pastoral de Betanzos

Horario del Despacho Parroquial

Martes a jueves: 12:00 - 13:00
Sábados: 10:00 - 11:30

Contacto:

981770462 - 669386121
untia@icloud.com

Horario de misas

Santiago

Sábados y Vísperas
de Festivos: 19:30

Santo Domingo

Laborables: 19:30
Festivos: 12:00 - 19:30

Santa María do Azogue

Festivos: 13:00

Los Remedios

Festivos: 10:30

MM. Agustinas

Laborables: 10:00
Festivos: 10:00

San Francisco

Festivos: 18:30

San Martín de Bravío

2º domingo: 13:15

La Angustia

3º domingo: 13:15

San Martín de Tiobre

4º domingo: 13:15



Centenario de las Apariciones de Fátima

Durante este año 2017 se conmemora el Centenario de las Apariciones de la Virgen de Fátima en Portugal.

Cuando llegué a Betanzos, hace cuatro años, me llevé la agradable sorpresa de saber que Betanzos peregrinaba todos los años en el mes de mayo a Fátima. Para mí fue una alegría porque yo, desde el seminario, he ido en peregrinación a Fátima todos los años, al menos una vez al año, y casi siempre con jóvenes en Carnaval con la Peregrinación Nacional de JRC.

Novena de Fátima

Hace unos días, una feligresa me propuso lo siguiente: dado que en Betanzos estamos acostumbrados a tener novenas a lo largo del año, deberíamos hacer una a la Virgen de Fátima, especialmente ahora por el Centenario de las Apariciones.



Octubre

Novena de San Francisco:

continúa hasta el 4 de octubre en la Iglesia de San Francisco a las 19:30 h., excepto el domingo que será a las 18:30 h. La fiesta se celebrará el 4 de octubre.

Bendición de animales de compañía:

miércoles 4 de octubre a las 12:00 h. en la Iglesia de San Francisco.

Novena de Fátima: del 5 al 13 octubre en la iglesia de Santa María del Azogue a las 19:30 h. La fiesta se celebrará el 13 de octubre.

Fiesta del Pilar: jueves 12 de octubre a las 12:00 h. en la iglesia de Santo Domingo.

Catequesis parroquial: comenzará el domingo 8 de octubre en Los Remedios y en Santo Domingo.

Concierto del Grupo "Canta Compañía" y del Coro "Haritz Hostoa": sábado 14 de octubre a las 20:30 h. en la iglesia de Santiago.

Reunión de padres de Primera Comunión: viernes 20 de octubre a las 20:00 h. en la Sacristía Mayor de la iglesia de Santo Domingo.

Habiéndolo consultado con alguna persona, me parece una idea muy buena, sobre todo porque de aquí peregrinamos todos los años (este último con el Sr. Arzobispo).



Tenemos una imagen de la Virgen de Fátima en la iglesia de Santa María del Azogue. Y dado que el 13 de octubre se conmemora la última aparición de la Virgen a los pastorinhos en 1917, haremos la **Novena de la Virgen de Fátima del 5 al 13 de octubre a las 19:30 h. en la iglesia de Santa María del Azogue.**

Mi idea es institucionalizarla en el mes de mayo. Habrá que cuadrar entonces la Peregrinación a Fátima.

Invito a todos a asistir a esta Novena y a rezar por la Iglesia, por la paz del mundo y la conversión de los pecadores.

Un saludo a todos,

Santiago Pérez González
vuestro párroco

¿Qué hago aquí?

¿Mi vida tiene sentido?

¿Te haces preguntas?
Prueba Alpha

¿Hay algo más que esto?

Alpha

Fiesta de Santa María del Azogue

Homilía durante la Misa Solemne (15 de agosto de 2017)

Ilmo. Sr. D. Ramón (Alcalde de los Betanceiros), Ilmo. Sr. D. Juan (Alcalde de los Betanceños), Miembros de la Corporación Municipal, Hermanos Sacerdotes concelebrantes, Miembros de Vida Consagrada, Colaboradores de la Unidad Pastoral de Betanzos, Hermanos y Hermanas en el Señor:

Antes de entrar en esta iglesia, la mirada se detiene en la representación de la Adoración de los Reyes Magos. Vemos a la Virgen María sentada y, en sus brazos, a Jesús. Ante ellos, los tres magos de Oriente ofreciendo sus regalos. Como queriendo iluminar en su sentido la escena, al lado aparece la representación de la Anunciación.

Estamos ante María, la que es Reina y Madre de Misericordia. Y es así como la invocamos muchas veces con el rezo de La Salve:

“Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia”. Probablemente, esta oración procede de la pluma de San Pedro de Mezonzo, obispo de Compostela en las postrimerías del siglo X. Su belleza oracional y profundidad teológica le concedieron una amplia difusión en Alemania ya en el siglo XI (quizás gracias al Camino de Santiago), que la lleva al interior de la plegaria litúrgica a partir del siglo XII, para llegar a ser la oración conclusiva del Breviario en la reforma del rezo de las horas realizado por San Pio V. Pero más allá de la oficialidad que estos hechos le confieren, impresiona su amplia aceptación popular, que hasta nuestros días se manifiesta en su rezo y en su canto (cf.



Cándido Pozo, *María en la Escritura y en la fe de la Iglesia*, BAC popular, Madrid 1985, 3ª ed., pp. 162-163).

Al igual que Betsabé, en el Primer Libro de los Reyes, aparece como reina madre por ser madre del Rey Salomón, hijo del Rey David (cf. 1 Re 1-2), la Virgen María goza también de este título de Reina—Madre por ser la Madre del Hijo de Dios, ser Madre de quien es Misericordia (cf. Cándido Pozo, *op. cit.*, pp. 163-168).

Y Cristo es visibilidad del Padre. En el prefacio de Navidad decimos: “Porque, gracias al misterio del Verbo hecho carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que

conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible” (*Prefacio I de Navidad*, en *Misal Romano. Edición típica según la Tercera Edición Típica Latina, aprobada por la Conferencia Episcopal Española y confirmada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos*, Conferencia Episcopal Española, Madrid, 2016, p 455). En Cristo vemos visiblemente el amor invisible de Dios, a quien nadie ve (cf. Jn 1, 18). Cristo nos da a conocer el Amor del Padre, Amor de Misericordia, Él es la visibilidad de ese amor. Al igual que nuestro cuerpo expresa nuestro interior, Cristo manifiesta el Corazón del Padre. Viendo a Jesús misericordioso, vemos a Dios Padre que es Misericordia.

La Virgen María es Reina—Madre, es Reina y Madre de Misericordia, es Reina porque es Madre del Rey de Misericordia, de Jesús Misericordioso, de Jesucristo, Rey del Universo, visibilidad de Dios Padre Misericordioso.

Pero la Virgen María es Reina y Madre de Misericordia porque, a su vez, Ella participa de esa Misericordia. Ella es Misericordia también.

Una constante en el Papa Francisco es la invitación que continuamente nos lanza: experimentar el Amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza (cf. *Misericordiae vultus*, n. 3). Esto es lo que provoca en nosotros el Amor Misericordioso de Dios.

Cuando uno se acerca al Señor buscando misericordia, sea como haya sido su vida, haya hecho lo que haya hecho, se encuentra con un amor que consuela, se encuentra con un amor que perdona, se encuentra con un amor que ofrece esperanza. Por encima de la gravedad del pecado, está el Amor de Dios. Esto es un escándalo tanto para creyentes (que ponemos el acento más en la justicia que en la misericordia) como para no creyentes (que dudan de un amor así... que pueda hacer “borrón y cuenta nueva”). Pues este amor... ¡existe! Nunca harás nada que provoque el Cristo se arrepienta de haber dado la vida por ti. Nunca harás nada que provoque el que Cristo deje de quererte.

Y cuando nos fijamos en que el Amor de Dios consuela, perdona y ofrece esperanza, lo identificamos con el amor de una madre. Muchos hemos tenido la experiencia de acudir a nuestras madres buscando consuelo, buscando perdón y salir del encuentro con ellas llenos de esperanza. La Virgen María, que es Madre, es también Madre de Misericordia y a Ella podemos acudir buscando consuelo, perdón y esperanza.

Necesitamos consuelo porque experimentamos que nos gustaría vivir siempre actitudes buenas y vemos que, en ocasiones, no somos capaces, ya sea por nuestra propia debilidad, ya sea por el ambiente en el que nos movemos. Y podemos llegar a experimentar cierta frustración: “yo no quiero vivir esto..., yo quiero ser de otra manera...” Acudimos a María y encontramos consuelo porque Ella entiende nuestra debilidad. Ese grito sorprendente de Jesús en la Cruz refiriéndose a los que le están matando: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34), lo lleva María en su Corazón, siendo capaz de compadecerse de los que hacen mal e interceder para que vuelvan al buen camino. La Virgen nos consuela cuando acudimos a Ella derrotados, porque es Madre y nos lleva en su Corazón.

Y de Ella obtenemos también el perdón. Habiendo hecho mal, acudiendo al Señor con arrepentimiento, alcanzamos su perdón. Y María nos ayuda a buscar y experimentar ese perdón de Dios. Es como si nos dijese: “No tengas miedo, ve junto a mi Hijo y déjate lavar con su Sangre derramada por ti”. El perdón no implica ignorar la ofensa, o no darle importancia. El perdón implica saber que ha habido la ofensa y que ha sido grave y, aún así, te perdono y te doy una nueva

oportunidad. Puede que, luego, de manera constante, venga a la cabeza la ofensa recibida, pero hay que no dejarse llevar por esos recuerdos: ofensa perdonada, ofensa olvidada.

Y el perdón implica siempre que renazca la esperanza. Porque perdonar quiere decir: sé que me has ofendido y me ha dolido, pero te perdono porque sé que puedes cambiar y confío en que puedes cambiar y cuenta conmigo para cambiar. La experiencia del perdón da alas a la persona que se siente perdonada. El perdón de Dios da alas para quien quiere vivir con esperanza. Y María, que nos ayuda en este acercarnos al perdón de Dios: Ella es Fuente de Esperanza.

No penséis que estas son palabras vacías, teóricas y bonitas. No. Esta es la experiencia propia de quien preside esta celebración y ahora os habla, y es experiencia de muchas personas que han ido a buscar el perdón de Dios por medio de la Virgen María y se han encontrado con esto. La Virgen María, asunta al cielo, es Reina y Madre de Misericordia.

La invitación que nos hacen el Señor y la Virgen María es ser también cada uno de nosotros personas que consolemos, que perdonemos y que llenemos de esperanza.

Decir: “esto está mal” es bueno, pero dando siempre una nueva oportunidad y poniendo de nuestra parte. La misericordia es “constructiva”. Nuestra actitud ha de ser también siempre constructiva.



Dejémonos de cuentos, chismorreos y murmuraciones: “es que fíjate lo que me han dicho..., es que me enteré de esto que pasó..., es que, padre, me vienen y me cuentan...”. El problema no es que vengan a ti a contarte chismorreos... el problema está en por qué van a ti, por qué encuentran en ti a alguien con quien chismorrear... ese es el problema. A la Virgen, como a cualquier madre, no le gusta que sus hijos se dividan y se

enfrenten los unos con los otros. Mi madre, en el Hospital cuando se estaba muriendo, me pidió: “llevaros siempre bien tu hermano y tú”. Eso es lo que quiere una madre, y eso es lo que quiere la Virgen.

Si hoy estás aquí, cambia de vida: destierra los chismorreos de tu vida y conviértete en instrumento de misericordia. Se lo debemos a la Virgen. Antes que hablar mal de alguien, ven aquí y cuéntaselo a Ella.

María está en la entrada de esta iglesia ofreciéndote a Jesús y te invita a ser instrumento de misericordia. Amén.

Fiesta de San Roque

Homilía durante la Misa de la Función del Voto (16 de agosto de 2017)

Ilmo. Sr. D. Ramón (Alcalde de los Betanceiros), Ilmo. Sr. D. Juan (Alcalde de los Betanceños), Miembros de la Corporación Municipal, un saludo especial a las Reinas de la Fiestas y acompañantes, Hermanos Sacerdotes concelebrantes, Miembros de Vida Consagrada, Colaboradores de la Unidad Pastoral de Betanzos, Hermanos y Hermanas en el Señor:

No penséis que es fácil predicar en el día de hoy ante todos vosotros. Porque cada uno de los aquí presentes tiene su sensibilidad y su motivación. Estoy convencido de que Dios tiene una palabra para cada uno, que Dios no es enemigo de la felicidad de la persona humana; todo lo contrario, es fuente de una felicidad permanente, estable, incluso en los momentos de dificultad.

Hace unos años, tramitando un expediente matrimonial, recabando los datos para dicho expediente, a la pregunta de “condición religiosa y práctica de la misma”, me respondió la persona que tenía delante: “soy ateo”. Yo me quedé parado, deposité el bolígrafo sobre los papeles, le miré y le dije de corazón: “te felicito”. Me preguntó: “¿por qué?”. Le respondí: “porque llevo dieciséis años de sacerdote (de aquella) y nunca me había encontrado con una persona atea, porque el ateo es el que es capaz de demostrar que Dios no existe... y eso es tan difícil que realmente te admiro por haber alcanzado eso; en cambio, me encuentro con muchas personas agnósticas, que son las que no se plantean si Dios existe o no, sino que viven como si Dios no existiese”. Entonces me dijo al momento: “Ah, yo soy de esos”. Y lo anoté.

Aquella conversación la recuerdo con mucha frecuencia porque suscita en mí una inquietud: cómo ilusionar a la gente con un Dios tan bueno, con un Dios que ha dado la vida por todos y cada uno en particular, y que, bien vivido, lleva siempre a dar lo mejor de uno mismo en beneficio de los demás...

Entiendo que se han dado actitudes que pueden ensombrecer la comprensión del amor de Dios, sobre todo cuando en la Iglesia se han vivido escándalos horribles por parte de sus miembros a lo largo de la historia y de los cuales, ya desde San Juan Pablo II, se ha pedido perdón en varias ocasiones.

Pero también ensombrecen esta comprensión del amor de Dios lo que nuestro Arzobispo denomina “pestes actuales”: nuestro egoísmo y nuestra autosuficiencia, nuestra incoherencia de vida y la impiedad, el relativismo y el adormecimiento espiritual (Julián BARRIO BARRIO, *Carta Pastoral al comienzo del Año Jubilar de San Roque*, <http://www.archicompostela.es/carta-pastoral-al-comienzo-del-ano-jubilar-san-roque>).



¿Por qué sucede esto?

Demostrar científicamente la existencia de un “creador” no es tan complicado como parece. En el ámbito académico se le va reconociendo cada vez más el mérito a Georges Lemaître como padre de la teoría del Big Bang, de un mundo en expansión. Fue en Pasadena (EE.UU.), al término de un seminario que impartía sobre su teoría cosmológica, cuando se le acercó Einstein –que estuvo presente– y le comentó que había sido “la más bella explicación de la Creación que he escuchado nunca”. Acto seguido, tuvo que admitir la expansión del Universo, aunque no cedió ante el Big Bang (cf. Eduardo RIAZA, *La historia del comienzo. Lemaître, padre del Big Bang*, Madrid, Encuentro, 2010). Porque, de ser cierta esa teoría de Lemaître, aceptada hoy por muchos, implicaría que de la “nada” sale “algo”, de esa primera explosión surge el universo en expansión. Y por lógica, de la “nada” no puede salir “algo”. Se necesita una inteligencia creadora que pueda provocar eso. Llegar a entender que todo lo que nos rodea está sustentado por un orden sorprendente no es tan difícil si se contempla con mentalidad abierta y objetiva.

Distinto es llegar a la conclusión de que esta inteligencia creadora... me ama. Que ese, por llamarlo así, “Dios creador” me ama.

Cuando entramos en el terreno del amor, estamos ante el mundo de las relaciones interpersonales, un campo en el que la demostración científica es prácticamente nula. Podríamos preguntar a cualquiera de estos niños que forman parte de la corte de la reina infantil si sus madres les aman. Sin duda ellos contestarán que sí. Si les insistimos diciéndoles: “demuéstralo”, puede que nos digan que les cuidan, les dan de comer, les visten, juegan con ellos... Pero eso no demuestra el amor: porque eso lo podemos hacer cualquiera de nosotros por compasión, o porque nos pagan.

Si les preguntásemos a estos jóvenes que forman parte de la corte de la Reina de las Fiestas si son capaces de demostrar que sus novios o sus novias les aman, estaríamos ante lo mismo. Es imposible demostrarlo científicamente.

Pero, ¡oh sorpresa! Ni los niños ni los jóvenes ponen en duda ese amor. No lo podrán demostrar científicamente, pero ninguno duda de la realidad de ese amor: “Yo le amo”.

Ese amor es real, pero indemostrable. Y por ser indemostrable, no es menos real. Ese amor es real porque los padres de los niños o las parejas de estos jóvenes les muestran el amor, ya sea con gestos, ya sea con palabras... Y son capaces de captar el amor en todo eso que experimentan.

Lo mismo sucede con Dios.

Hemos escuchado en la primera lectura (Gn 12, 1-4a) la invitación de Dios a Abrán: “sal de tu tierra”. Para dejarse fascinar por el amor, hay que salir de uno mismo, de la comodidad que aporta el propio egoísmo, y aventurarse a descubrir un amor grande y definitivo. Para dejarse fascinar por Dios, tenemos que salir de nuestra tierra, de nuestras seguridades y arriesgarnos a descubrir a Dios que nos quiere colmar de felicidad en nuestra vida real de cada día.

Ese Dios se acerca a nosotros en Jesucristo. Hemos escuchado en la segunda lectura (Ap 3, 14b.20-22) a un Dios que pide permiso para formar parte de nuestra vida: “Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”. Dios no quiere forzarnos a aceptarlo. Dios pide permiso, es delicado: quiere formar parte de nuestra vida.

Como decíamos ayer, es un Dios de misericordia, que está a nuestro lado, que no se arrepiente de dar la vida por mí, que consuela, perdona y llena de esperanza. Es un Dios que me ama hasta dar la vida por mí.

Cuando se descubre este amor, transforma la vida. Es un riesgo que te invito a abrazar.

Hace 16 años, cuando yo estudiaba en Valencia, confesaba en la Basílica de los Desamparados (lo que os voy a contar no es confesión, por eso lo puedo contar y lo dejo por escrito; si fuese confesión no podría hacerlo). Estando en el confesionario, pasaba por delante de mí una chica que me miraba. Yo la miraba. Y, en un momento dado, se arrodilló en uno de los lados del confesionario. Yo le dije: "Ave María Purísima". Y me respondió: "No vengo a confesarme —por eso lo puedo contar—, no soy creyente, mis padres no me han bautizado". Le dije: "pues, bien". Y siguió: "Estoy en Valencia de excursión con el colegio y entramos en esta iglesia. Y quería saber qué se siente al ponerse por aquí". Yo le dije: "Pues bien. ¿Y no crees que Dios se puede estar sirviendo de esto para que le conozcas?". Ella me respondió: "Puede ser". Y le dije: "¡Rétale a Dios! —por aquella época había leído en una revista el testimonio de un muchacho que se había convertido de una vida de traficar con droga, de beber a lo bestia y de irse con su novia a vivir a París, y ahora es sacerdote en Galicia... y buen sacerdote, y en el artículo hablaba de que había retado a Dios de que si tanto le amaba, le cambiase la vida... y lo había logrado— ¡Rétale a Dios! Mira, en el Sagrario creemos los católicos que está Jesús realmente vivo en el pan consagrado en la misa por el sacerdote. ¡Rétale a Dios! Acércate y dile: Si existes que te vea, si existe que te conozca." ¿Sabéis qué me respondió? Me dijo: "No, porque supongo que eso cambiaría mi vida y no estoy dispuesta a ello". Le dije: "¿Puedo rezar por ti?". Me respondió: "Sí". Y nos despedimos.

"Supongo que eso me cambiaría la vida y no estoy dispuesta a ello". Pues yo hoy te digo: Atrévete a salir de tu tierra, atrévete a abrirle la puerta de tu vida a Jesús... Cambiará tu vida y valdrá la pena. Este Dios es para los que tenemos sed de felicidad, sed de amor, sed de una vida plena, para los que necesitamos a alguien que esté a nuestro lado cuando parece que todo está perdido.

Y cuando Dios entra así en la vida, la cambia. De ahí el Evangelio que hemos proclamado (Mt 5, 13-16): con Dios en nuestra vida somos sal de la tierra y luz del mundo. Cuando nuestra vida la vivimos de mano del Señor y vivimos para perdonar y dar la vida, somos sal de la tierra y luz del mundo.

Esa es la vida de San Roque, nuestro patrón: él entendió que su relación con Dios tenía que ser dándole todo y dándose por completo. Y después de muchos siglos, lo seguimos recordando, y seguimos acudiendo a él.

Permitidme que repita las palabras que le oí a San Juan Pablo II en Cuatro Vientos el 3 de mayo de 2003: "vale la pena dedicarse a la causa de Cristo y, por amor a Él, consagrarse al servicio del hombre. ¡Merece la pena dar la vida por el Evangelio y por los hermanos!" (San JUAN PABLO II, *Discurso en el Encuentro con los jóvenes en la base aérea de Cuatro Vientos*, 3 de mayo de 2003).

Merece la pena salir de uno mismo y ser constructores de la civilización del amor. Jesús nunca nos va a fallar. Quizás los que estamos en la Iglesia podremos fallar y meter la pata, pero el Señor nunca.

Hagamos nuestra la Ofrenda presentada por nuestro Alcalde y pidámosle a San Roque que interceda por nosotros para poder ser sal de la tierra y luz del mundo en nuestro querido Betanzos. Amén.

Vivir en amistad con el Señor

Santiago el Menor

Catequesis de Benedicto XVI durante la Audiencia General del 28 de junio de 2006.

Al lado de Santiago "el Mayor", hijo de Zebedeo, del que hablamos el miércoles pasado, en los Evangelios aparece otro Santiago, que se suele llamar "el Menor". También él forma parte de las listas de los doce Apóstoles elegidos personalmente por Jesús, y siempre se le califica como "hijo de Alfeo" (cf. Mt 10, 3; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Hch 1, 13). A menudo se le ha identificado con otro Santiago, llamado "el Menor" (cf. Mc 15, 40), hijo de una María (cf. ib.) que podría ser la "María de Cleofás" presente, según el cuarto evangelio, al pie de la cruz juntamente con la Madre de Jesús (cf. Jn 19, 25).

También él era originario de Nazaret y probablemente pariente de Jesús (cf. Mt 13, 55; Mc 6, 3), del cual, según el estilo semítico, es llamado "hermano" (cf. Mc 6, 3; Ga 1, 19). El libro de los Hechos subraya el papel destacado que desempeñaba este último Santiago en la Iglesia de Jerusalén. En el concilio apostólico celebrado en la ciudad santa después de la muerte de Santiago el Mayor, afirmó, juntamente con los demás, que los paganos podían ser aceptados en la Iglesia sin tener que someterse a la circuncisión (cf. Hch 15, 13).

San Pablo, que le atribuye una aparición específica del Resucitado (cf. 1 Co 15, 7), con ocasión de su viaje a Jerusalén lo nombra incluso antes que a Cefas-Pedro, definiéndolo "columna" de esa Iglesia al igual que él (cf. Ga 2, 9). Seguidamente, los judeocristianos lo consideraron su principal punto de referencia. A él se le atribuye también la Carta que lleva el nombre de Santiago y que está incluida en el canon del Nuevo Testamento. En dicha carta no se presenta como "hermano del Señor", sino

como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (St 1, 1).

Entre los estudiosos se debate la cuestión de la identificación de estos dos personajes que tienen el mismo nombre, Santiago hijo de Alfeo y Santiago "hermano del Señor". Las tradiciones evangélicas no nos han conservado ningún relato ni sobre uno ni sobre otro por lo que se refiere al tiempo de la vida terrena de Jesús. Los Hechos de los Apóstoles, en cambio, nos muestran que un "Santiago", como ya hemos dicho, desempeñó un papel muy importante, después de la resurrección de Jesús, dentro de la Iglesia primitiva (cf. Hch 12, 17; 15, 13-21; 21, 18).

El acto más notable que realizó fue la intervención en la cuestión de la difícil relación entre los cristianos de origen judío y los de origen pagano: contribuyó, juntamente con Pedro, a superar, o mejor, a integrar la dimensión judía originaria del cristianismo con la exigencia de no imponer a los paganos convertidos la obligación de someterse a todas las normas de la ley de Moisés.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos ha conservado la solución de compromiso, propuesta precisamente por Santiago y aceptada por todos los Apóstoles presentes, según la cual a los paganos que creyeran en Jesucristo sólo se les debía pedir que se abstuvieran de la costumbre idolátrica de comer la carne de los animales ofrecidos en sacrificio a los dioses, y de la "impureza", término que probablemente aludía a las uniones matrimoniales no permitidas. En la práctica, debían atenderse sólo a unas pocas prohibiciones, consideradas importantes, de la ley de Moisés.

De este modo, se lograron dos resultados significativos y complementarios, que siguen siendo válidos: por una parte, se reconoció la

relación inseparable que existe entre el cristianismo y la religión judía, su matriz perennemente viva y válida; y, por otra, se permitió a los cristianos de origen pagano conservar su identidad sociológica, que hubieran perdido si se les hubiera obligado a cumplir los así llamados "preceptos ceremoniales" establecidos por Moisés; esos preceptos ya no debían considerarse obligatorios para los paganos convertidos.

En pocas palabras, se iniciaba una praxis de recíproca estima y respeto que, a pesar de las dolorosas incomprensiones posteriores, tendía por su propia naturaleza a salvaguardar lo que era característico de cada una de las dos partes.

La más antigua información sobre la muerte de este Santiago nos la ofrece el historiador judío Flavio Josefo. En sus *Antigüedades judías* (20, 201 s), escritas en Roma a finales del siglo I, nos cuenta que la muerte de Santiago fue decidida, con iniciativa ilegítima, por el sumo sacerdote Anano, hijo del Anás que aparece en los Evangelios, el cual aprovechó el intervalo entre la destitución de un Procurador romano (Festo) y la llegada de su sucesor (Albino) para decretar su lapidación, en el año 62.

Además del apócrifo Protoevangelio de Santiago, que exalta la santidad y la virginidad de María, la Madre de Jesús, está unida a este Santiago en especial la Carta que lleva su nombre. En el canon del Nuevo Testamento ocupa el primer lugar entre las así llamadas "Cartas católicas", es decir, no destinadas a una sola Iglesia particular —como Roma, Éfeso, etc.—, sino a muchas Iglesias. Se trata de un escrito muy importante, que insiste mucho en la necesidad de no reducir la propia fe a una pura declaración oral o abstracta, sino de manifestarla concretamente con obras de bien.

Entre otras cosas, nos invita a la constancia en las pruebas aceptadas con alegría y a la oración confiada para obtener de Dios el don de la

sabiduría, gracias a la cual logramos comprender que los auténticos valores de la vida no están en las riquezas transitorias, sino más bien en saber compartir nuestros bienes con los pobres y los necesitados (cf. St 1, 27).

Así, la carta de Santiago nos muestra un cristianismo muy concreto y práctico. La fe debe realizarse en la vida, sobre todo en el amor al prójimo y de modo especial en el compromiso en favor de los pobres. Sobre este telón de fondo se debe leer también la famosa frase: "Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (St 2, 26).

A veces esta declaración de Santiago se ha contrapuesto a las afirmaciones de san Pablo, según el cual somos justificados por Dios no en virtud de nuestras obras, sino gracias a nuestra fe (cf. Ga 2, 16; Rm 3, 28). Con todo, las dos frases, aparentemente contradictorias con sus diversas perspectivas, en realidad, si se interpretan bien, se completan. San Pablo se opone al orgullo del hombre que piensa que no necesita del amor de Dios que nos previene, se opone al orgullo de la autojustificación sin la gracia dada simplemente y que no se merece. Santiago, en cambio, habla de las obras como fruto normal de la fe: "Todo árbol bueno da frutos buenos" (Mt 7, 17). Y Santiago lo repite y nos lo dice a nosotros.

Por último, la carta de Santiago nos exhorta a abandonarnos en las manos de Dios en todo lo que hagamos, pronunciando siempre las palabras: "Si el Señor quiere" (St 4, 15). Así, nos enseña a no tener la presunción de planificar nuestra vida de modo autónomo e interesado, sino a dejar espacio a la inescrutable voluntad de Dios, que conoce cuál es nuestro verdadero bien. De este modo Santiago es un maestro de vida siempre actual para cada uno de nosotros.

Intenciones de misa

Santo Domingo

- Domingo 1: 12:00 h.:* por Tomás Docampo
Domingo 8: 12:00 h.: Pro Populo
Jueves 12: 12:00 h.: Fiesta del Pilar
Domingo 15: 12:00 h.: por Tito Fraga Maceiras
Lunes 16: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Martes 17: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Miércoles 18: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Jueves 19: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Viernes 20: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Domingo 22: 12:00 h.: por Cástor Sierra Carrasco
Lunes 23: por D. Miguel, sacerdote
Martes 24: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Miércoles 25: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Jueves 26: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Viernes 27: por los difuntos de la familia de Maruxa Fernández Cagiao
Domingo 29: 12:00 h.: por Antonio y Consuelo
 19:30 h.: Pro Populo
Lunes 30: por Tito Fraga Maceiras

Santiago

- Sábado 14:* por Luis Represa Rodríguez
Sábado 21: Pro Populo
Sábado 28: por Ana Rodríguez, su esposo Genaro, su hija Teresa y su yerno José Antonio

Santa María do Azogue

- Domingo 1:* por Manuel García Maceiras y difuntos de la familia
Jueves 5: por una intención particular
Sábado 7: a la Virgen de Lourdes
Domingo 8: 13:00 h.: por José y Edita Paz
Martes 10: por los difuntos de Maricruz Villegas
Jueves 12: por Ramón Martín y sus padres
Viernes 13: Fiesta de la Virgen de Fátima
Domingo 15: Pro Populo
Domingo 22: por Emilio Salgado Seijo

Los Remedios

- Domingo 1:* Pro Populo
Domingo 8: a la Virgen de Los Remedios, por la salud de una enferma
Domingo 15: por Luis Estrada, su esposa Pilar y su hija Pili
Domingo 22: por Emilio Salgado Seijo

San Martín de Tiobre

- Domingo 22:* por Rosa Fandiño Dopico

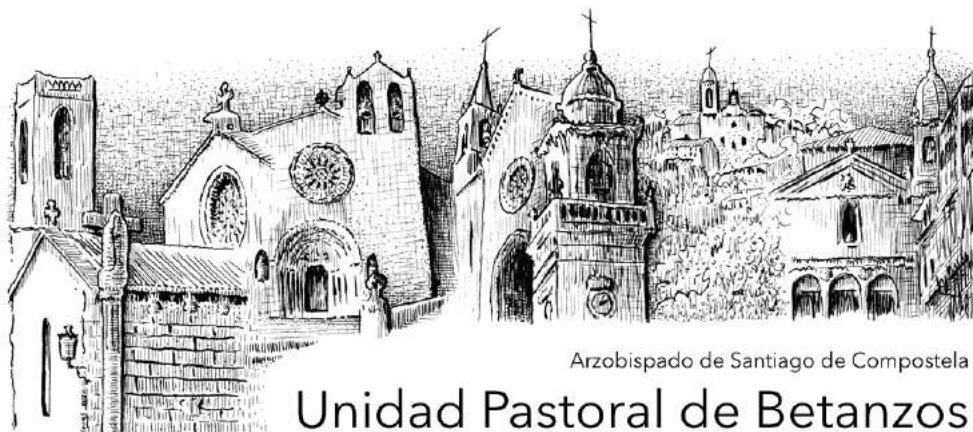
Aniversarios

Los Remedios

- Viernes 20, a las 18:00 h.:*
 Aniversario por José Manuel Romay Ares

Santa María del Azogue

- Lunes 23, a las 18:00 h.:*
 Aniversario por Carmen Golpe Maceiras



Arzobispado de Santiago de Compostela

Unidad Pastoral de Betanzos